



---

Chateaubriand  
— — —  
MEMORIAS  
DE  
ULTRAZUMBA

---

DC255  
.Ch3  
A4





1020043530

Donado por:  
Jesús M. Leal Gracia (+)

Donado por:  
Jesús M. Leal Gracia (+)



12182



DC 255

.Ch 3

A4

F.A. DE CHATEAUBRIAND



ACERVO GENERAL

152092  
151862

MEMORIAS DE VITRA-TUMBA.

Al señor H. L. Delloye,

teniente coronel retirado. Caballero de la Real Orden de San Luis  
y de la Legión de Honor.

Muy señor mío: nuestro asunto empieza ya a marchar prósperamente: tan pronto como acabé la traducción de *Milton*, volví a reanudar las *Memorias*, mandando dar principio a la copia que le entregaré a principios del año próximo venidero. Considero como una felicidad, caballero, el haber encontrado un bizarro y pundonoroso oficial de la guardia real que haya ultimado un asunto que, sin su intervención, acaso jamás tuviese término. A usted, pues, caballero, es a quien habré debido la tranquilidad de mi vida,

y lo que todavía me interesa más, la de la señora de Chateaubriand. Con la ayuda de Dios, todo lo demás marchará bien, y espero que ni usted, ni los accionistas, llegarán a arrepentirse de haber adquirido la propiedad literaria de mis *Memorias*.

Dígnese, caballero, creer en mi sincero afecto y estar persuadido de mi distinguida consideración.

CHATEAUBRIAND.

### INTRODUCCIÓN

París, 14 de abril de 1846.

*Sicut nubes... quasi naves...  
velut umbra.*

Jon.

Siéndome imposible prever el instante de mi fin — pues a mi edad los días concedidos al hombre no son más que días de gracia, o, mejor dicho, de pena—, voy a explicarme.

El 4 de septiembre próximo cumpliré los setenta y ocho años, y tiempo es ya de que abandone un mundo que también me abandona, y al que no echo de menos.

Las *Memorias*, a cuyo frente se leerá esta introducción, siguen en sus divisiones, las divisiones naturales de mi existencia.

La triste necesidad que siempre pesó sobre mí me ha obligado a vender mis *Memorias*. Nadie puede comprender lo

que yo he sufrido al verme forzado a hipotecar mi tumba; pero debía este último sacrificio a mis juramentos y a la unidad de mi conducta. Por un amor, quizás pusilánime, miraba estas *Memorias* como confidentes, de quienes no habría deseado separarme; mi proyecto era de dárselas a madama de Chateaubriand, quien, según su deseo, las habría hecho conocer o las habría suprimido, lo que hoy, más que nunca, desearía.

¡Ah, si antes de abandonar la tierra hubiese podido encontrar alguno, bastante rico, bastante confiado, para comprar las acciones de la *sociedad*, y que no se viera en la necesidad de entregar mi obra a la prensa tan luego como suene la campana de mi agonía! Algunos de los accionistas son amigos míos; muchos son personas serviciales que han tratado de serme útiles; pero, al fin, las acciones tantas veces se han vendido; se habrán transmitido a terceras personas que no conozco, y cuyos negocios de familia deben pesarme como que



antes que todo; a éstas, es natural que mis días, prolongándose, sean, si no una oportunidad, un daño al menos. Finalmente, si yo fuera aún dueño de estas *Memorias*, o las guardaría inéditas, o retrazaría su publicación cincuenta años.

Estas *Memorias* fueron compuestas en diferentes fechas y en diversos países. De aquí los prólogos forzosos que pintan los sitios que tenía ante mis ojos, los sentimientos que me embargaban en el momento en que se anuda el hilo de mi narración. Las formas movibles de mi vida han entrado así las unas dentro de las otras; me ha sucedido que, en mis horas de prosperidad, he tenido que hablar de mis tiempos de miseria; en días de tribulación, retratar mis días de ventura. Mi juventud penetrando en mi vejez; la gravedad de mis años de experiencia entristeciendo mis mocedades; los rayos de mi sol, desde su aurora hasta su ocaso, cruzándose y confundándose, han producido en mis páginas una especie de confusión, o, si se quiere, una especie de unidad indefinible; en mi cuna hay algo de mi tumba; en ésta algo de aquélla; mis sufrimientos se convierten en placeres, mis placeres en dolores, y no sé, al acabar de leer estas *Memorias*, si son producto de una cabeza blanca o de la cabeza de un niño.

Ignoro si esta miscelánea, que no me es dado remediar, gustará o desagradará: es el fruto de las inconstancias de mi destino: las tempestades no me han dejado muchas veces más mesa para escribir que el escollo de mi naufragio.

En distintas ocasiones se me ha rogado para que publicase en vida algunos fragmentos de estas *Memorias*, pero he preferido hablar desde mi féretro: mi narración irá entonces acompañada de ese acento que tiene algo de sagrado, porque sale del sepulcro. Si he sufrido bastante en este mundo para ser en el otro una sombra feliz, un rayo escapado de los Campos Elíseos, derramará sobre mis postreros cuadros una luz protectora: la vida me sienta mal, y tal vez en la muerte encontraré consuelo.

Estas *Memorias* han sido objeto de mi predilección. San Buenaventura obtuvo del cielo el permiso de continuar las suyas después de muerto; no espero un favor igual; mas desearía resucitar en la

hora de los fantasmas, para corregir al menos sus pruebas. Además, cuando la eternidad me haya con sus dos manos tapiado los oídos en la polvorosa familia de los sordos, no oiré la voz de nadie.

Si alguna parte de este trabajo me ha atraído más que tal otra, es la que se refiere a mi juventud, rincón el más ignorado de mi vida. Allí tuve que despertar a un mundo de mí sólo conocido; no he hallado, al errar en esa sociedad desvanecida, más que recuerdos y silencio. De todas las personas que conocí, ¿cuántas existen hoy día?

Los habitantes de Saint-Malo se dirigieron a mí el 25 de agosto de 1828, por conducto de su *maire*, con motivo de ciertas mejoras que deseaban verificar en su puerto. Me apresuré a contestarles, solicitando, en cambio, de su benevolencia, una concesión de algunos pies de tierra para mi tumba sobre el Grand-Bé (islote de la rada de Saint-Malo). Mi deseo experimentó algunas dificultades a causa de la oposición de los ingenieros militares. Por último, el 27 de octubre de 1831, recibí una carta del *maire*, el señor Hovius. Me decía en ella: «El lugar de descanso que deseáis al borde del mar, a algunos pasos de vuestra cuna, será preparado por la piedad filial de los malunos. Un pensamiento triste se mezela, no obstante, a este cuidado. ¡Ah, pueda el monumento permanecer largo tiempo vacío!...: pero el honor y la gloria sobreviven a todo lo que perece sobre la tierra.» Cito con reconocimiento estas hermosas frases; sólo hay de más en ellas la palabra *gloria*.

Reposaré, por tanto, al borde del mar, que he amado tanto. Si fallezco fuera de la Francia, deseo que mi cuerpo no sea conducido a mi patria sino transcurridos cincuenta años de mi primera exhumación. Que salven mis restos de una sacrilega autopsia; que se eviten el cuidado de buscar en mi cerebro helado y en mi corazón apagado el misterio de mi ser. Los secretos de la vida no los revela la muerte. Un cadáver corriendo en la posta me causa horror; huesos emblanquecidos y ligeros se transportan más fácilmente y serán menos fatigosos en este último viaje, que cuando los arrastraba aquí y allá cargados con mis pesares...

## MEMORIAS DE ULTRATUMBA

*Sicut nubes... quasi naves...  
velut umbra.*

Jon.

La Vallée-aux-Loups, cerca de Aulnay,  
4 de octubre de 1811.

Haçe cuatro años que a mi regreso de la Tierra Santa compré, cerca de la aldea de Aulnay, en la vecindad de Sceaux y de Châtenay, una casita de jardinero, escondida entre colinas cubiertas de bosques. El terreno desigual y arenoso, dependiente de esta casa, consistía en un jardín salvaje, al término del cual se hallaba un arroyo y un plantío de castaños. Tan reducido espacio me pareció propio para encerrar mis largas esperanzas; *spatio brevi spem longam reseces*. Los árboles que en él planté prosperan; pero son aún tan pequeños, que les presto sombra cuando me coloco entre ellos y el sol. Un día, devolviéndome esta sombra, protegerán mis viejos años como yo protegí su juventud. Los elegí, en cuanto me fué dado, de los diferentes climas que he recorrido; ellos recuerdan mis viajes y alimentan en el fondo de mi corazón otras ilusiones.

Si alguna vez los Borbones vuelven a subir al trono, sólo les pediré, en recompensa de mi fidelidad, que me hagan bastante rico para unir a mi casita los bosques que la rodean: la ambición se ha despertado dentro de mí; quisiera acrecer mi paseo con algunas aranzadas; por caballero errante que sea, tengo los gustos sedentarios de un monje: desde que vivo en este retiro, no creo haber puesto tres veces los pies fuera de mi cercado. Si mis pinos, mis cedros, mis olmos cumplen lo que prometen, la Vallée-aux-

Loups será una verdadera cartuja. Cuando Voltaire nació en Châtenay, el 20 de febrero de 1694, ¿cuál era el aspecto del cercado donde en 1807 debía retirarse el autor de *El Genio del Cristianismo*?

Este sitio me agrada; ha reemplazado para mí a los campos paternales; lo he comprado con el producto de mis meditaciones y de mis vigilias; al gran desierto de Atala debo el pequeño desierto de Aulnay; y para crearme este refugio, no he despojado al indio de las Floridas, como el colono americano. Estoy apegado a mis árboles; les he dirigido elegías, sonetos y odas; a todos ellos he cuidado con mis propias manos, a alguno he libertado del gusano, pegado a su raíz o a sus hojas; los conozco a todos por sus nombres como a hijos míos; son mi familia y, como no tengo otra, espero morir cerca de ella.

Aquí he escrito *Los Mártires*, *Los Abencerrajes*, *El Itinerario* y *Moisés*; ¿qué haré ahora en las noches de este otoño? El día de hoy, 4 de octubre de 1811, aniversario de mis días y de mi entrada en Jerusalén, me tienta a comenzar mi historia. El hombre que sólo da hoy el imperio del mundo a la Francia para hollarla con su planta, este hombre, cuyo genio admiro y cuyo despotismo aborrezco, este hombre me rodea con su tiranía cual si fuese otra soledad; pero, aunque oprima el presente, el pasado le desafía, y quedo libre en todo aquello que ha precedido a su gloria.

La mayor parte de mis sentimientos han permanecido en el fondo de mi alma, o sólo se mostraron en mis obras como aplicados a seres imaginarios. Hoy, que